

Trabajo Fin de Grado

Lo personal fue político

Las mujeres en la oposición antifranquista
(1939 – 1952)

María Pilar Coloma Aceña

Directora: María Pilar Salomón Chéliz

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA
Año académico 2020/2021

Índice

Resumen	3
Introducción.....	4
I. Resistencias cotidianas, rebeldías individuales y otras formas de oposición femenina a la dictadura de Franco.....	10
Una acción política nacida de la represión franquista	10
Conciencia femenina, acción política	14
II. La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo.....	21
El exilio y el PCE: contactos con el interior y movilización femenina desde Francia.....	22
Mujeres en la guerrilla: ¿cosa de hombres?.....	27
«Mujer de preso»: de la solidaridad a la movilización femenina desde la Unión de Mujeres Españolas	31
Conclusiones	37
Bibliografía.....	39

Resumen

Las mujeres españolas de posguerra no fueron, como es lógico, un grupo homogéneo, pero tampoco fueron, a diferencia de lo que se ha venido proyectando desde la historiografía tradicional, un grupo apolítico e inactivo. Lo cierto es que, a pesar de las dificultades propias del primer franquismo, tales como la represión, la autarquía y la lucha por la supervivencia diaria, muchas fueron las mujeres que se opusieron a la dictadura. Y lo hicieron de múltiples formas, tanto individual como colectivamente, de manera consciente o inconscientemente, pero siempre con un elemento en común: lo personal se convirtió en político. Una oposición política que es estudiada en el presente trabajo desde dos conceptos clave en historia contemporánea: las “resistencias cotidianas” y las “culturas políticas”. Ambos desde una perspectiva de género, ya que estas mujeres, en contraste con el relato hegemónico de la oposición antifranquista protagonizado exclusivamente por sujetos varones, desarrollaron una determinada oposición femenina a la dictadura de Franco, que no venía a apoyar a la masculina, sino a complementarla.

Introducción

La historia ya no está protagonizada por los grandes personajes ni por la coyuntura de los también grandes acontecimientos. Lo cierto es que la disciplina histórica es hoy mucho más compleja y diversa, y se ha visto condicionada por una ampliación de enfoques y una continua reinterpretación y revalorización en las investigaciones. Numerosos historiadores han visto en este cambio de tendencia, iniciado entre los años setenta y ochenta del siglo pasado, y partiendo de la llamada historia social, un punto de inflexión¹. Y tal vez de ahí, de la necesidad de mirar al pasado de manera diferente, surge la intención de este trabajo. Una intención de centrar el foco en aquellas personas que junto con sus experiencias, identidades y, en definitiva, complejidades dentro de su contexto, han sido continuamente olvidadas, obviadas y subestimadas como sujetos por parte de la historiografía hasta hace escasamente cuarenta años.

La historia de las mujeres y después la de género han favorecido enormemente este cambio historiográfico y la completa revalorización de la disciplina². De ahí que el estudio en particular de las mujeres en la oposición al franquismo tenga su justo valor y sentido. Y es que más allá de una “historia contributiva”, la historia de género ha proporcionado numerosas y valiosas investigaciones en torno al replanteamiento de conceptos clave en historia contemporánea, como lo son el discurso, la identidad, la experiencia, el lenguaje, las culturas políticas, las resistencias cotidianas o las rebeldías individuales, entre otros³.

De todo ello se tratará de servir este trabajo, ya que la reinterpretación de la oposición al franquismo desde una perspectiva de género, especialmente durante su primera etapa caracterizada por la autarquía, la represión y la lucha por la supervivencia, es completamente necesaria para comprender el antifranquismo en su conjunto. Una oposición caracterizada por su heterogeneidad, su variedad de manifestaciones, su naturaleza política y su imprescindible interrelación y distinción entre formas de resistencia femeninas y masculinas⁴.

¹ CEAMANOS, Roberto y PASAMAR, Gonzalo, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*, Editorial Síntesis, Madrid, 2020, p. 101.

² ROSE, Sonya O., *¿Qué es historia de género?*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, p. 209.

³ AGUADO, Ana y ORTEGA, M^a Teresa (Eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, PUV, Valencia y Granada, 2011, p. 12. También en contra de una “historia contributiva”: DI FEBO, Giuliana, “Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), p. 166.

⁴ YUSTA, Mercedes, “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 12:1 (2005), p. 6.

No obstante, posiblemente el estudio de la oposición a la dictadura durante lo que se ha denominado el “primer franquismo”, esto es, desde el final de la Guerra Civil hasta mediados y finales de los años cincuenta, resulte más complicado en lo que respecta a formas organizadas de lucha o movimientos sociales. De hecho, José Álvarez Junco ha denominado esta etapa como un periodo «durmiente»⁵, donde la represión hizo imposible cualquier movilización. Sería a partir de 1956 cuando las protestas estudiantiles y los cambios socioeconómicos dieran paso a una nueva etapa, caracterizada por el auge y el desarrollismo económico de los sesenta, así como por una nueva clase obrera organizada y una oposición clandestina liderada por el Partido Comunista de España (PCE), que ya había dejado atrás la lucha armada como forma de derribar la dictadura.

De esta forma, y sirviéndose de un notable avance en el estudio de estas cuestiones, el presente trabajo tratará de iluminar este periodo «durmiente», ya que en realidad, en lo que respecta a formas de resistencias cotidianas, individuales o colectivas y, sobre todo, muy variadas, ahora revalorizadas gracias a la reciente historiografía, estas fueron en todo caso completamente despiertas, conscientes y políticas. Unas formas de resistencia que han sido tradicionalmente consideradas como irrelevantes para las ciencias sociales, pero que en los últimos años han vivido una profunda reconsideración⁶.

A partir de esta conjetura y una vez establecido el objetivo, aun cuando este se vea amplificado y diversificado conforme los límites y dificultades del estudio vayan apareciendo, la opción metodológica adoptada ha sido la de partir de los estudios de las más especializadas historiadoras en esta cuestión. No obstante y en primer lugar, se ha de dar por sentado que dentro de los numerosos estudios surgidos sobre el antifranquismo con la llegada de la democracia, la mujer ha sido tratada tan solo de manera marginal⁷.

⁵ ALVAREZ JUNCO, José, "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista", en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales*, CIS, Madrid, 1994, p. 13.

⁶ CABANA IGLESIA, Ana, "Passive Resistance. Notes for a more complete understanding of the resistance practices of the rural population during the Franco dictatorship", *Amnis* [Online], 9 (2010). También se profundiza en la revalorización de estas resistencias cotidianas o rebeldías individuales, especialmente por parte de la historiografía francesa y alemana, en: YUSTA, Mercedes, "Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión... *op. cit.* p. 11; en: CENARRO, Ángela, "Las múltiples formas de la resistencia cotidiana al régimen de Franco en Aragón, 1936 – 1945", en FRÍAS CORREDOR, Carmen y RUÍZ CARNICER, Miguel Ángel (Coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. Actas del II Congreso de Historia Local en Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, p. 350; o en MURILLO, Irene, *En defensa de mi hogar y mi pan: Estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p. 18.

⁷ YUSTA, Mercedes, "Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión... *op. cit.* p.7.

Fue Giuliana Di Febo la primera que se lanzó al estudio de la resistencia de las mujeres y su obra, publicada en 1979, no ha dejado de ser el trabajo de referencia⁸. De esta manera, la clasificación de las mujeres en tres categorías, a partir de la lucha clandestina formulada en la primera parte del libro, ha sido muy sugerente para la estructura del presente trabajo, ya que ha servido de guía para esquematizar las ideas de una muy compleja y diversa resistencia femenina. Dividiré así el trabajo en las tres mismas categorías que estableció Di Febo: el exilio, la guerrilla y la «mujer de preso». No obstante, cabe decir que estas siempre estarán interrelacionadas, y que por supuesto a la lucha guerrillera, así como a la mujer de preso, se unirá la reorganización del PCE en clandestinidad. Además, al mismo tiempo y tal vez con una mayor importancia debido al periodo en el que nos encontramos, estas tres categorías se verán complementadas con la acción de variadas formas de resistencias cotidianas y civiles nacidas de la represión franquista, de la lucha por la supervivencia y de lo que Temma Kaplan ha denominado «conciencia femenina»⁹.

Transcurridos quince años desde la publicación de la primera monografía de Di Febo, Fernanda Romeu publicó un nuevo estudio sobre las mujeres que se opusieron a la dictadura de Franco¹⁰, esta vez por cuenta propia (signo del escaso interés que existía en aquel momento por este tema, tanto por el público en general como por la historiografía). Se trata de una investigación con un fuerte protagonismo de la historia oral, recogiendo así numerosos testimonios de mujeres que serán muy útiles también para la materialización de las ideas y de los análisis expuestos a lo largo del trabajo.

Por otro lado, Mercedes Yusta es quien ha centrado su investigación en las mujeres comunistas en el exilio, con la creación de la organización política en Francia, Unión de Mujeres Españolas (UME), su revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, y su relación con el contexto internacional de la Guerra fría y el surgimiento de la organización transnacional, Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM)¹¹. En cualquier caso, ha tratado también a las mujeres en la resistencia antifranquista desde distintas perspectivas, y por ello sus investigaciones se constituyen centrales para este estudio. Serán fundamentales sus trabajos sobre las mujeres guerrilleras en la España de

⁸ DI FEBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Barcelona, 1979.

⁹ KAPLAN, Temma, “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910 – 1918” en: AMELANG, James S. y NASH, Mary (Eds.), *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, pp. 267 – 295.

¹⁰ ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005.

¹¹ YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2009.

posguerra¹² o sobre las rebeldías individuales y resistencias cotidianas femeninas a la dictadura¹³. Es ella, asimismo, quien más ha centrado su atención en la importancia de la identidad de género para la comprensión de la experiencia política vivida por aquellas mujeres y por ello me ha resultado muy interesante focalizar el trabajo en el análisis de este particular compromiso político femenino, así como en la construcción de una determinada y también femenina cultura política desde el antifascismo¹⁴.

Finalmente, y con respecto a la categoría de «mujer de preso», me serviré principalmente de la investigación realizada por Irene Abad¹⁵, que ha analizado cómo estas mujeres evolucionaron de la solidaridad a una plena concienciación y movilización política. Una concienciación que habría nacido de la represión franquista, que había afectado primero a sus maridos, hermanos o padres, pero que después cayó inevitablemente sobre ellas por su mera condición de parentesco.

En suma, no son muchas las historiadoras que han centrado sus investigaciones en torno a esta cuestión, pero también es cierto que son muchas más de las que se han mostrado en las líneas anteriores¹⁶. Además, el desarrollo de la historia de género, el estudio de nuevas formas de resistencia o el análisis de las culturas políticas desde una óptica femenina forman parte de las preocupaciones más actuales de la investigación histórica y, por lo tanto, no han hecho sino comenzar a caminar.

¹² YUSTA, Mercedes, “Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra” en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (Coords.), *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas: Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015, pp. 175 – 195. También sobre las mujeres en la guerrilla serán importantes los trabajos de Secundino Serrano: *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Temas de hoy, Madrid, 200, pp. 218 – 227; y de Francisco Moreno Gómez: “Guerrilleras y enlaces. Las mujeres en la resistencia antifranquista”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), pp. 26-29.

¹³ YUSTA, Mercedes, “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años 40”, *Historia del presente*, 4 (2004), pp. 63 – 92. También sobre esta cuestión son fundamentales los trabajos de Ana Cabana: “Passive Resistance ... *op. cit.* y *La derrota de lo épico. La resistencia civil de la sociedad rural gallega durante el franquismo (1936 – 1960)*, PUV, Valencia, 2013; Claudia Cabrero: “Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista”, en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (Coords.), *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas... op. cit.*, pp. 197 – 217; y “Espacios femeninos de lucha: “rebeldías cotidianas” y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo (Asturias, 1937 – 1952)”, *Historia del presente*, 4 (2004), pp. 31 – 46; y de Irene Murillo: *En defensa de mi hogar y mi pan... op. cit.*

¹⁴ YUSTA, Mercedes, “La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934 – 1950)” en: AGUADO, Ana y ORTEGA, M^a Teresa (Eds.), *Feminismos y antifeminismos ... op. cit.* pp. 253 – 283.

¹⁵ ABAD BUIL, Irene, “Las mujeres de presos republicanos: movilización política nacida de la represión franquista”, *Fundación 1º de Mayo*, 2 (2004), pp. 5-30; y *En las puertas de prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*, Icaria Editorial, Barcelona, 2012.

¹⁶ Se ha llevado también el tema a la literatura: PÀMIES, Teresa, *Mujer de preso*, Aymá, Barcelona, 1975; o CHACÓN, Dulce, *La voz dormida*, Debolsillo, Barcelona, 2020 (1ª Edición: 2002).

Así pues, este trabajo busca apoyarse en aquellos historiadores, mayoritariamente historiadoras, que han tratado de reinterpretar la resistencia antifranquista para comprenderla en su conjunto y diversidad, especialmente necesario además en el límite cronológico establecido. 1952 es el año en el que puede darse por finalizada la guerrilla y, por tanto, junto con otros factores que ya he mencionado anteriormente, se produce un cambio muy importante en la forma de hacer oposición a la dictadura. Es también en 1952 cuando se pone fin a las cartillas de racionamiento y comienza así una evolución económica y social que culminaría en los años sesenta con el desarrollismo y los tecnócratas del Opus Dei. Es necesario por ello reinterpretar la oposición en aquellos años tan complicados, en los que la carestía, las cartillas de racionamiento y el hambre impedían que las mujeres pudiesen llevar a cabo sus obligaciones como esposas y madres.

En torno a estas cuestiones profundizaré a lo largo de las líneas que siguen este trabajo. Y todo ello con la decisión de apostar finalmente por un análisis centrado en las “resistencias cotidianas” y en la “cultura política” desde una perspectiva de género. Tal vez son conceptos y análisis que pueden alejarse en cierta medida de un nivel propio de un Trabajo Fin de Grado, pero al fin y al cabo, si los resultados no terminan siendo del todo satisfactorios, habré intentado en todo caso llevar a cabo una “historia de las mujeres” basada en las distintas formas de oposición femeninas y a partir de las tres categorías: exilio, guerrilla y «mujer de preso».

Será a partir de estas ideas desde donde se estructuren los distintos capítulos, comenzando en primer lugar por las “resistencias cotidianas”. Previamente será necesario analizar aquello que las movilizó, y eso trataré de hacer en el primer apartado del capítulo: Una acción política nacida de la represión franquista. Después ya será posible entrar en un análisis específicamente femenino, ya que la represión no fue igualmente experimentada por hombres y mujeres y por ello estas últimas adquirieron lo que Temma Kaplan ha denominado “conciencia femenina”. Por otro lado, en el segundo capítulo trataré de analizar la oposición desde la construcción de una determinada “cultura política”. Es aquí donde entran las tres categorías que estableció Di Febo, ya que todas ellas se verán influenciadas por una movilización femenina promovida por el Partido Comunista, tanto desde el interior como desde el exilio, a través de la cual se creó una cultura política femenina desde el antifascismo.

En definitiva, a partir de estos dos conceptos clave en Historia contemporánea trataré de comprender toda una complejidad de resistencias femeninas a la dictadura de Franco. Complejas en tanto en cuanto se desarrollaron durante una época en la que se debe tener muy en cuenta lo que James C. Scott analizó en una de sus referentes obras, *Los dominados y el arte de la resistencia*, esto es, que «cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara»¹⁷.

¹⁷ SCOTT, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México, 2000, p. 26.

I. Resistencias cotidianas, rebeldías individuales y otras formas de oposición femenina a la dictadura de Franco

Autarquía, escasez y hambre caracterizaron la vida cotidiana de los españoles del primer franquismo, especialmente la de aquellos que habían resultado «vencidos» en la guerra civil. Debería no obstante hablarse mayoritariamente de «vencidas», ya que sus padres, hermanos, hijos o maridos se encontraron en la mayoría de los casos exiliados, presos o ejecutados. Las mujeres se convirtieron, en una lucha diaria por la supervivencia, en las únicas cabezas visibles de la familia¹⁸.

En efecto, para comprender la represión económica, política y social que sufrieron estas mujeres, por el hecho de ser «mujer» y «roja» o, en la mayoría de los casos, por ser familiar de «rojo», es necesario realizar un breve recorrido por la imposición que se llevó a cabo desde el régimen de estas condiciones de vida. Tanto es así que sin contemplar la represión, no será posible comprender la (re)acción de estas mujeres en forma de resistencias cotidianas o rebeldías individuales, así como tampoco lo que haría que se movilizaran las mujeres de los presos políticos o las que tenían algún familiar inmerso en la guerrilla armada.

Una acción política nacida de la represión franquista

Todos los historiadores concuerdan en la doble represión que experimentaron las mujeres que se mantuvieron fieles a la república, en tanto que mujeres y rojas, así como en la relación entre represión y resistencia que caracterizaría no solo al primer franquismo, sino a los cuarenta años de dictadura¹⁹. Y es que, como afirma Josep Fontana, «la guerra civil española no concluyó el primero de abril de 1939». En efecto, tal y como declaró Queipo de Llano unos días después de haberse producido el golpe de Estado fracasado contra el gobierno, que provocaría la guerra civil, el suyo era un «movimiento depurador del pueblo español» y su objetivo era «limpiarlo» de todos aquellos que «representaban corrientes sociales avanzadas o simples movimientos de opinión

¹⁸ CABRERO, Claudia, “Espacios femeninos de lucha: “rebeldías cotidianas” y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo (Asturias, 1937 – 1952)”, *Historia del presente*, 4 (2004), p. 31.

¹⁹ DI FEBBO, Giuliana, “Resistencias femeninas al franquismo ... *op. cit.* p. 167.

democrática y liberal»²⁰. También el general Mola, incluso dos meses antes de sublevarse contra la República, dejó por escrito que «se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, (...) aplicándose castigos ejemplares»²¹. O el general Goded, que en la declaración del estado de guerra en las Islas Baleares declaró que «será pasado por las armas todo aquel que intente, en cualquier forma de obra o palabra, hacer la más mínima resistencia al Movimiento Salvador de España»²².

El nuevo Estado franquista que se construyó desde la propia guerra era, al igual que los estados totalitarios que se habían formado en la Italia fascista de Mussolini o en la Alemania de Hitler, antiliberal y antisocialista. Pero lo más significativo para comprender esta doble represión sobre las mujeres es que los estados fascistas de mediados del siglo XX fueron profundamente antifeministas²³.

Ciertamente la victoria del “Movimiento nacional” supuso el final de todas las reformas políticas llevadas a cabo por los gobiernos republicanos y, por tanto, supuso un profundo retroceso en los derechos conseguidos por las mujeres, así como el fin del inicio de un proceso de emancipación. Y es que, como explica Mercedes Yusta, desde el momento mismo de la proclamación de la república

las transformaciones en la situación de las mujeres y en el sistema de género vigente en España, así como la confusión de las fronteras entre lo público y lo privado, con las mujeres abandonando el espacio doméstico para invadir la calle y hacerse presentes en los hasta entonces inviolables reductos de la masculinidad, incluido el Parlamento, se asociaron a la imagen del nuevo régimen representando sus logros para unos, sus peligros para otros.²⁴

El reconocimiento de la igualdad jurídica entre sexos, del divorcio, del matrimonio civil, laico e igualitario, de su elegibilidad para ser diputadas y después de su derecho al voto; la supresión del delito de adulterio en la mujer y de amancebamiento en el hombre; el auge de su participación en la política, con una afiliación sindical con cotas similares

²⁰ MOLINERO, Carme; SALA, Margarida y SOBREQUÉS, Jaume (eds.), *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2003, p. XI.

²¹ SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, “Debate sobre la naturaleza de la represión en España”, *Hispania Nova*, 10 (2012), p. 2.

²² *Ibid.*

²³ MOLINERO, Carme, “Entre el silencio y la invisibilidad. La mujer en los estados totalitarios”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), p. 10.

²⁴ YUSTA, Mercedes, “La Segunda República: significado para las mujeres” en MORANT, Isabel (Dir.), *Historia de las mujeres en España y América latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, 2008, p. 103.

a las masculinas²⁵ y con la creación sin precedentes de asociaciones y organizaciones femeninas; todo ello tuvo que decir adiós tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936.

La dictadura de Franco supuso el fin del camino iniciado por las mujeres hacia la emancipación y el comienzo de otro caracterizado por su obligada reclusión en el ámbito privado y doméstico, «como esposa y madre a la vez»²⁶, así como por su completa subordinación al hombre. Las palabras de Pilar Primo de Rivera mencionadas en el V Consejo Nacional de Sección Femenina de Falange, celebrado en Barcelona en 1941, son ciertamente esclarecedoras:

Las Secciones Femeninas respecto a sus Jefes tienen que tener una actitud de obediencia y subordinación absoluta. Como es siempre el papel de la mujer en la vida, de sumisión al hombre. (...) No queremos hacer de vosotras el tipo detestable de oradora. Nada más contrario a lo nuestro que la antigua mujer parlamentaria, desgañitándose en los escenarios para conseguir votos. Por el contrario, todos los días debíamos dar gracias a Dios por habernos privado a la mayoría de las mujeres del don de la palabra²⁷.

A la represión específicamente femenina se había de sumar la represión por ser considerada «roja» o, en la mayoría de los casos, por ser familiar de «rojo». El Estado franquista erigió todo un aparato legislativo con el fin de dotar de “legalidad” a toda esta «depura[ción] del pueblo español». Tal fue el caso de la Ley de Responsabilidades Políticas, aprobada en febrero de 1939, la Ley de la represión de la masonería y del comunismo, de marzo de 1940, o la Causa General del ministerio de Justicia, de abril del mismo año. Todo ello haría que el mensaje tranquilizador de Franco a los exiliados españoles en Francia, en el que «les invita[ba] a volver al suelo de la patria» una vez había comenzado la Segunda Guerra Mundial, fuese en realidad una completa falacia. Y es que el 1 de enero de 1939 había, según cifras oficiales del Patronato General para la Redención de Penas por el Trabajo, entre hombres y mujeres, 45.999 condenados a diferentes penas, mientras que el 1 de enero de 1940 había 83.750²⁸.

La dimensión de las cifras es ciertamente ilustrativa, en tanto en cuanto la mayoría de los presos políticos serían hombres y sus mujeres se convertirían, en aquel contexto tan complicado, en las encargadas de sacar a la familia adelante. Lo cierto es que los

²⁵ YUSTA, Mercedes, “La Segunda República: significado para las mujeres ... *op. cit.* p. 109.

²⁶ ROCA I GIRONA, Jordi, “Esposa y madre a la vez. Construcción y negociación del modelo ideal de mujer bajo el (primer) franquismo” en: NIELFA, Gloria (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Editorial Complutense, Madrid, 2003, p. 54.

²⁷ MOLINERO, Carme, “Entre el silencio y la invisibilidad ... *op. cit.* p. 15.

²⁸ MOLINERO, Carme; SALA, Margarida y SOBREQUÉS, Jaume (eds.), *Una inmensa prisión...op. cit.* p. XIII.

historiadores estiman en 100.000 las víctimas mortales de la represión franquista durante la guerra, al menos 50.000 las ejecutadas en la década posterior y en torno a medio millón los internados en cárceles y campos de concentración²⁹. No obstante, las cifras de mujeres represaliadas tampoco son para pasarlas por alto, ya que en 1940 se estima que serían en torno a 17.800 las presas políticas en las cárceles franquistas³⁰.

Pero tal vez lo más significativo para comprender esa relación represión-resistencia en la acción de las mujeres en el primer franquismo, es la represión económica a la que se les sometió. La Ley de Responsabilidades Políticas sirvió para consolidar la victoria del bando sublevado por las armas y para obtener el control total sobre la población. Se establecieron sanciones y multas económicas, expropiaciones e incautaciones de bienes, incapacitación del ejercicio de la profesión y otra serie de imposiciones sobre todos aquellos que «contribuyeron con actos u omisiones graves a forjar la subversión roja, a mantenerla viva durante más de dos años y a entorpecer el triunfo providencial e históricamente ineludible del Movimiento Nacional»³¹.

²⁹ CASANOVA, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos, *Breve historia de España en el siglo XX*, Ariel, 2019, p. 153 y 158.

³⁰ GINARD, David, “Represión y especificidad de género: en torno a la violencia política contra las mujeres en la España del primer franquismo” en: NASH, Mary (ed.) *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Editorial Comares, Granada, 2013, p. 26.

³¹ Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939, publicada en el BOE, nº 44, 13 de febrero de 1939, citado por MURILLO, Irene, *En defensa de mi hogar y mi pan ... op. cit.* p. 28.

Conciencia femenina, acción política

Tanto Mercedes Yusta, como Claudia Cabrero, Irene Abad o Irene Murillo, entre otras historiadoras, coinciden en la interpretación de la acción política de las mujeres que se opusieron a la dictadura en forma de resistencias cotidianas, como una oposición política motivada por lo que Temma Kaplan ha denominado «conciencia femenina». Así, la acción de estas mujeres nació de la represión franquista y fue motivada por la toma de una «conciencia femenina», en tanto que la represión no les dejó llevar a cabo lo que la sociedad esperaba de ellas, esto es, ejercer como buenas esposas y madres. Y es que «la conciencia femenina, reconocimiento de lo que una clase particular, cultura y periodo histórico espera de las mujeres, crea un sentimiento de derechos y obligaciones que proporciona fuerza motriz para acciones diferentes»³², tales como las diversas acciones de oposición femenina que nacieron durante el primer franquismo.

Estas mujeres con conciencia femenina aceptan y viven conforme el sistema de género imperante en su sociedad, es decir, sienten que tienen unas obligaciones por el hecho de ser mujer y, en efecto, estas consisten principalmente en proveer de alimento, techo y cuidado en el ámbito de lo doméstico a su familia. No obstante, al mismo tiempo las mujeres «exigen los derechos que sus obligaciones llevan consigo»³³, el derecho a poder alimentar y cuidar a sus seres queridos. En el caso de que estos derechos les sean privados por el Estado, o el poder establecido no les permita, en definitiva, ejercer su papel de mujer, esposa y madre, será entonces cuando se produzca esta reacción femenina. Tal y como afirma Claudia Cabrero, «la dificultad de hacer frente a la vida lleva a estas mujeres a rebelarse contra un régimen que, al tiempo que las encierra en su papel de garantes de la supervivencia diaria, les impide desempeñar las funciones que les exige»³⁴.

La reacción femenina pasaba por variadas formas de resistencias cotidianas, que podían consistir en insultos o agresiones contra la autoridad, protestas puntuales, tanto individuales como colectivas, desórdenes públicos, desobediencia o negativa a cumplir determinadas órdenes³⁵. Del mismo modo se han considerado dentro del concepto de resistencia distintas formas de pasividad o de falta de interés por parte de la población

³² KAPLAN, Temma, «Conciencia femenina y acción colectiva ... *op. cit.* p. 268.

³³ *Ibid.*

³⁴ CABRERO, Claudia, «Espacios femeninos de lucha ... *op. cit.* p. 32.

³⁵ CENARRO, Ángela, «Las múltiples formas de la resistencia cotidiana al régimen de Franco en Aragón ... *op. cit.* p. 352.

campesina³⁶, en ocasiones frente a ciertas iniciativas políticas llevadas a cabo por Falange³⁷. O también, estas podían consistir en acciones de resistencia más directas como eran la colaboración cotidiana con los guerrilleros o la ayuda prestada a los presos políticos. Se trataba, en definitiva, de formas de resistencia desorganizadas y, en la mayoría de los casos, individuales, producto de la creación de un estado de terror permanente tras la guerra, que produjo la destrucción de las redes sociales³⁸ y que evitaba así cualquier tipo de movilización organizada en contra del régimen. Todo ello además fomentado por un estado de guerra que no dejaría de estar vigente hasta finales de los años cuarenta.

Fueron, pues, resistencias individuales y desorganizadas, pero no por ello carentes de significación política. La más habitual de las resistencias femeninas consistía en alzar la voz, en protestar de forma individual frente a la autoridad por medio de la palabra³⁹. Esto suponía, en primer lugar, una ruptura con la estructura de género vigente, ya que esta excluía a las mujeres del ámbito público y, por lo tanto, no concebía que una mujer se manifestase públicamente en los mercados, las tiendas, las plazas o en los cuarteles de la Guardia Civil. En segundo lugar, estas acciones suponían un importante riesgo para sus protagonistas, ya que alzar la voz en denuncia por la carestía, las malas condiciones de vida o la actuación de aquellos que ostentaban el poder, suponía la consiguiente detención y represión. Debido a ello estas reacciones constituían un gesto de oposición política⁴⁰, aun cuando ellas no eran conscientes de ello y en tanto que así eran también percibidas por las autoridades franquistas.

³⁶ Una resistencia campesina que tiene una larga trayectoria histórica y que ha sido profundamente estudiada en los últimos años por historiadores influenciados por Thompson y su “economía moral de la multitud” o lo que Julián Casanova ha denominado “el efecto Scott sobre los historiadores españoles”. CASANOVA, Julián, “Resistencias individuales, acciones colectivas: nuevas miradas a la protesta social agraria en la historia contemporánea de España”, *Historia de Andalucía a debate*, 1 (2004), p. 299. Estos estudios han carecido en la mayoría de los casos de una perspectiva de género, pero también es cierto que se ha ido avanzando en este sentido durante los últimos años de la mano de historiadoras como Teresa Ortega o Ana Cabana: ORTEGA, Teresa María y CABANA, Ana, «Haberlas, haylas». *Campesinas en la historia de España en el siglo XX*, Marcial Pons, Madrid, 2021.

³⁷ CABANA IGLESIA, Ana, “Passive Resistance ... *op. cit.* p. 6.

³⁸ CENARRO, Ángela, “Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936 – 1948)”, *Historia Social*, 44 (2002), p. 85.

³⁹ YUSTA, Mercedes, “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años 40”, *Historia del presente*, 4 (2004), p. 75.

⁴⁰ CABRERO, Claudia, “Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista”, en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (Coords.), *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas ... op. cit.* p. 201.

Consuelo García nos cuenta con su testimonio que

hacían tales redadas y razias tan indiscriminadas que te encontrabas mujeres no por políticas, que ellas mismas no sabían por qué estaban allí (...) En Madrid conocí a una mujer a la que habían metido por decir en una cola de pan: ‘Menos Franco y más pan blanco’. Y a ésta, fíjate, la habían colgado desnuda por los pies, y le habían azotado de tal manera que le dejaron el cuerpo abierto de llagas⁴¹.

También los ejemplos de dos mujeres asturianas estudiados por Claudia Cabrero, que fueron detenidas en 1941, año percibido en la memoria colectiva como el de mayor escasez, materializan en gran medida lo expuesto en las líneas precedentes:

Remigia Pérez fue ingresada en la cárcel-depósito de Mieres por haber levantado «calumnias contra los agentes de la Fiscalía Superior de Tasas de Asturias». Acusaciones similares se efectuaron contra Rosario Arnaldo, quien fue puesta a disposición del gobernador militar por dedicarse constantemente «a proferir palabras injuriosas contra el Gobierno y nuestro Glorioso Caudillo, del que dice es un ladrón, criminal y bandido que no se dedica más que a robar matando a la gente de hambre y que va a tener que preparar las maletas para huir de España»⁴².

La escasez impuesta por aquellos agentes de la Fiscalía Superior de Tasas vendría acompañada de una continua persecución, y es que la autarquía, además de una política económica, fue un instrumento de dominación ideológica⁴³. Las cartillas de racionamiento unidas a ínfimas cantidades de comida, y su control por medio de los alcaldes de cada localidad, fueron una eficaz herramienta de vigilancia, sobre todo después de la implantación en 1943 de la cartilla individual que sustituiría a la familiar. Fueron asimismo una de las causas de la desmovilización de la población, que se encontraba sumida en el hambre, el miedo y la lucha por la supervivencia.

No obstante, la inoperancia de esta política trajo consigo respuestas y lo que podría considerarse «una *forma de resistencia* de los más desfavorecidos ante las medidas del régimen franquista»⁴⁴, a saber, el surgimiento de un mercado negro, popularmente conocido como “estraperlo”, y en el que el protagonismo de las mujeres sería esencial.

⁴¹ PUIG I VALLS, Angelina, “Rojas. Militancia antifranquista a través de la literatura testimonial femenina”, *Historia del presente*, 4 (2004), p. 98.

⁴² CABRERO, Claudia, “Espacios femeninos de lucha ... *op. cit.* p. 39.

⁴³ PRIETO, Lucía, “El desafío a la escasez. Estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), p. 30.

⁴⁴ GÓMEZ, Miguel y DEL ARCO, Miguel Ángel, “El estraperlo: forma de resistencia y arma de represión en el primer franquismo”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 23 (2005), p. 182.

Tanto es así que, movidas por una evidente conciencia femenina, recorrerían kilómetros de pueblo en pueblo en busca de pan, desarrollando estrategias diversas con el fin de alimentar a sus familias, aunque eso supusiese recurrir al mercado negro, duramente castigado por las autoridades. Un testimonio sobre el estraperlo en Gibraltar asegura que «las mujeres a la aduana, iban entre las doce y la una, cuando la aduana estaba cerrada porque los guardias estaban comiendo, entonces tiraban los bultos por las rejillas y al otro lado estaban los familiares que cogían los bultos»⁴⁵.

Tal fue el protagonismo de las mujeres en el estraperlo que, de hecho, un estudio realizado sobre los expedientes de la Fiscalía Provincial de Tasas de Almería en el año 1945 pone de manifiesto que en esa ciudad constituyeron el 70 por 100 de los encausados⁴⁶. Además, constata el impacto de la represión franquista sobre los vencidos y las clases más desfavorecidas: casi el 70 por 100 de los encausados no tenían propiedades. Y es que «en [el estraperlo] tomaron parte todas las clases sociales: sin embargo, las clases más bajas, identificadas con el pasado republicano, serían las más castigadas por la Administración franquista»⁴⁷.

A esta situación se sumó, como se ha señalado en el apartado anterior, todo un aparato legislativo de represión. Pero al igual que con la práctica del estraperlo, muchas mujeres no se resignaron a permanecer calladas en sus casas ante la imposición de estas políticas que consideraban injustas. En este sentido, Irene Murillo ha realizado una exhaustiva investigación sobre las fuentes primarias de la Zaragoza de posguerra correspondientes a la ya mencionada Ley de Responsabilidades Políticas, a través de las cuales es posible analizar las distintas estrategias de resistencia que emplearon las mujeres frente a la dictadura. Fueron 632 zaragozanas las «consideradas desafectas políticas y transgresoras del modelo de género nacionalcatólico que reaccionaron ante el castigo»⁴⁸.

Tal vez lo más significativo con respecto a esta ley, y en lo referente a su claro objetivo represivo, fue su carácter retroactivo. Las personas juzgadas no solo lo fueron por cometer los supuestos delitos tras su promulgación, sino que podían ser juzgadas las actuaciones políticas previas incluso a la guerra civil. Tales fueron los acusados por militar en un partido político de izquierdas, por estar sindicado en la UGT o en la CNT,

⁴⁵ PRIETO, Lucía, “El desafío a la escasez ... *op. cit.* p. 35.

⁴⁶ GÓMEZ, Miguel y DEL ARCO, Miguel Ángel, “El estraperlo ... *op. cit.* p. 185.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 181. No entenderíamos esta cuestión sin tener en cuenta que la Guerra civil no fue solo un conflicto militar entre dos bandos, sino también, entre sus diversas contiendas, una guerra de clases, en la que “cristalizaron, en suma, batallas universales entre propietarios y trabajadores”. CASANOVA, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos, *Breve historia de España en el siglo XX*, Ariel, Barcelona, 2019, p. 123.

⁴⁸ MURILLO, Irene, *En defensa de mi hogar y mi pan ... op. cit.* p. 32.

por haber participado en huelgas o manifestaciones durante la República, especialmente en la Revolución de Asturias, o simplemente por ser mujer o madre de un republicano. Las responsabilidades del hombre pasaban de esta forma a la mujer, ya que recaía en ella la culpa de no haber sabido educar correctamente a sus familias y no haber mantenido una “vigilancia moral” sobre ellas⁴⁹.

Un informe conjunto del alcalde, el jefe local de Falange y el cura párroco de la localidad de La Almolda, provincia de Zaragoza, sobre una vecina llamada Eulalia Guiral, es un claro ejemplo de la aplicación de la mencionada ley:

por razón de su sexo no se tiene noticia perteneciera a ningún partido político ni sindical con anterioridad al Movimiento Nacional y durante el dominio rojo en este pueblo tomaba parte de las asambleas comunistas, siendo portadora de la bandera comunista a los actos que los mismos celebraban en recorrido por las calles; hera [sic] adicta a los rojos ya que su marido hera [sic] uno de los primeros dirigentes rojos en este pueblo. No nos consta cometiera hechos delictivos, pero sí insultaba y amenazaba de la forma más irritante a las de su sexo familiares de personas de orden⁵⁰.

Eulalia fue condenada a muerte por consejo de guerra y posteriormente su condena fue conmutada por la pena inferior en grado, treinta años de prisión mayor. Aun así, no todas las historias encontradas en los archivos son como la de esta vecina zaragozana. También hubo mujeres que se presentaron ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas, claramente movidas por una conciencia femenina, para pedir la reducción de las multas o dejar constancia de sus duras condiciones de vida. Fueron en su mayoría viudas de «rojos» o «mujeres de preso», ya que la represión económica ejercida sobre sus maridos, impuesta incluso cuando este ya había fallecido, repercutió directamente sobre ellas y sobre sus familias. Por ejemplo, María Lascuevas, conocida por denunciar los fusilamientos de su esposo e hijo, suplicó «que ya que no tiene reparación el verme privado de mis seres más queridos, al menos, me sea levantado el embargo que pesa sobre mis bienes, para que con ello pueda atender a las necesidades más perentorias de la vida, pues privados de ellos, me vería en la miseria»⁵¹.

⁴⁹ YUSTA, Mercedes, “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva ... *op. cit.* p. 81.

⁵⁰ MURILLO, Irene, *En defensa de mi hogar y mi pan ... op. cit.* p. 67.

⁵¹ *Ibid.*, p. 147.

También acudió al Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas en 1940 una vecina de Jaulín, de la provincia de Zaragoza, llamada Gregoria Simorte Cristóbal. Sumida en la pobreza por la represión y movida por una clara conciencia femenina, denunció que «la muerte de [su marido] Timoteo Ansón a los pocos días del Movimiento ha dejado en la mayor miseria su hogar, en el que quedan seis hijos [...] todos ellos sin poder cooperar con su trabajo a los ingresos familiares, pues son menores de edad». Su situación respondía a que a su difunto marido le seguía un «expediente de responsabilidad política por ser acusado de ejercer el cargo de Secretario de un partido republicano local y desempeñar el cargo de concejal del Ayuntamiento de Jaulín». Pero Gregoria, en un acto de resistencia ante lo que consideraba injusto y como única forma para sacar adelante a su familia, atestiguó ante el tribunal que «no [era] cierto que actuase como Secretario de un partido político, figuró sí como simple afiliado del mismo y no por móviles sectarios ni ideas». Defendió a su marido asegurando que «ni antes ni después del Movimiento se opuso a él, sino al contrario lo aprobó ya que sus inspiraciones coincidían con las de su conducta pública y privada. Siempre se mostró correcto con las autoridades y defendió el orden y en el terreno religioso, nada se le ha podido reprochar». En definitiva, Gregoria suplicó «que por no haber realizado acto alguno de hostilidad u oposición al Glorioso Movimiento Nacional, ni antes ni después de 18 de julio de 1936, procede ó su sobreseimiento ó su libre absolución»⁵².

En este caso fueron mujeres que por medio de la denuncia y la palabra visibilizaron su oposición a un régimen que les había privado de sus derechos y obligaciones como esposas y madres. En suma, los ejemplos de estas mujeres y de muchas otras dejan constancia de la necesidad de revalorizar el término resistencia y oposición, con el fin de dejar atrás los relatos de heroicidad y complementar así las historias más visibles de los que ejercieron la oposición desde movimientos más organizados, como la guerrilla en el caso del primer franquismo, o la militancia clandestina en organizaciones y partidos políticos, curiosamente siempre protagonizadas por sujetos masculinos.

En cualquier caso, y en este mismo objetivo de revalorizar los dos conceptos de resistencia y oposición en regímenes dictatoriales, será asimismo necesario reinterpretar estas historias más visibles, es decir, la oposición más organizada que se llevó a cabo por parte de los partidos y organizaciones clandestinas, en el caso de España principalmente lideradas por el PCE. Una oposición que parece más visible que las analizadas resistencias

⁵² MURILLO, Irene, *En defensa de mi hogar y mi pan ... op. cit.* pp. 188 – 190.

cotidianas, pero que en realidad necesitó de ellas para reorganizarse tras la guerra y la ruptura de los lazos sociales. Una oposición que parece única y exclusivamente protagonizada por hombres, tanto desde la perspectiva de los propios protagonistas que participaron directamente en ella, como desde un tratamiento historiográfico que no hizo sino prolongar ese proceso de “invisibilización”⁵³. Las líneas que siguen este trabajo demostrarán que nada más lejos de la realidad.

⁵³ YUSTA, Mercedes, “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva ... *op. cit.* p. 73.

II. La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo

Durante los años cuarenta se construyeron diversas culturas políticas, tanto en el franquismo como en el antifranquismo, que en realidad no hicieron sino evolucionar y reorganizarse tras el impacto de la guerra. Por lo tanto, estas culturas políticas no nacieron conforme nacía el nuevo Estado fascista, sino que vieron modificados sus discursos, ritos, imaginarios colectivos o estrategias de movilización una vez se reestructuraron ante las nuevas condiciones impuestas. Las dos culturas políticas más relevantes fueron la católica y la comunista⁵⁴. Y de esta última partirá el segundo apartado del presente trabajo, en tanto en cuanto fue el PCE, y más particularmente las organizaciones femeninas que se promovieron desde sus filas, las que principalmente movilizaron a las mujeres en la oposición antifranquista.

En efecto, el Partido Comunista fue el que más éxito cosechó en la reconstrucción de la oposición, tanto en el exilio con su establecimiento en Francia, como en el interior, con su estrategia clara y en gran medida organizada del apoyo a la lucha armada. El movimiento libertario, por un lado, y el PSOE, por otro, tuvieron muchas dificultades para reorganizarse, pero es que los republicanos o el POUM prácticamente desaparecieron en el interior.

No obstante, las mujeres que serán estudiadas en las siguientes páginas no fueron un grupo homogéneo movilizado por el PCE en la actividad clandestina del interior, sino que, por el contrario, podría afirmarse que cada una de ellas fue un mundo. Un mundo en el que compartían sentimientos e ideales, pero en el que también sus experiencias individuales marcaban profundas diferencias a la hora de interpretar su movilización, su militancia o su actividad política ligada o no al partido y a las organizaciones femeninas.

Trataré de mostrar esta heterogeneidad y diversidad dentro de un orden. Las tres categorías que estableció Giuliana di Febo servirán para analizar esta oposición femenina a la dictadura, principalmente dentro del proceso de reorganización del PCE en clandestinidad, pero esta vez con la mirada puesta en las formas de movilización política que vendrían marcadas por un determinado discurso e imaginario. Unas estrategias de movilización que fueron diferentes que las masculinas y que por esa razón, además de

⁵⁴ MORENO, Mónica, “Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo”, *Pasado y Memoria*, 7 (2008), pp. 165.

atender a cuestiones más estructurales sobre relaciones de género, también sus actividades acabaron siendo diferentes. No obstante, tal y como se defenderá a lo largo de las líneas que siguen, no por ello acabaron siendo simples actividades de “apoyo” a los hombres o meramente secundarias dentro del conjunto de resistencias a la dictadura de Franco.

El exilio y el PCE: contactos con el interior y movilización femenina desde Francia

La reorganización de la movilización femenina antifascista se produjo, efectivamente, en el contexto de la reconstrucción republicana en el exilio. Lo cierto es que durante la guerra se había producido la emigración de medio millón de refugiados españoles a Francia⁵⁵. Medio millón de personas que se verían repentinamente abocadas a una segunda guerra, esta vez fuera de sus hogares, pero nuevamente de una dimensión total⁵⁶. Debido a ello muchos se embarcaron hacia América, otros retornaron a España (unos 200.000, «para continuar su calvario en las cárceles de la dictadura franquista»⁵⁷) y otros simplemente permanecieron en Francia y padecieron las consecuencias de la guerra, el hambre, la violencia, la deportación y los campos de concentración nazis.

Desde el comienzo del exilio se crearon las primeras plataformas unitarias de la mano de las cabezas visibles republicanas que habían conseguido salir del país. En 1941 el PCE y los sectores negrinistas acordaron la creación de una plataforma unitaria para reivindicar la legitimidad del gobierno de Negrín en el exilio, pero no duraría mucho, ya que en 1942

⁵⁵ MATEOS, Abdón, *Historia del antifranquismo. Historia, interpretación y uso del pasado*, Flor del viento Ediciones, Barcelona, 2011, p. 22.

⁵⁶ Con dimensión total me refiero al concepto de «guerra total» que se abriría con la Primera Guerra Mundial y que iniciaría el corto siglo XX analizado por Hobsbawm. Un conflicto mundial que afectaría a toda la sociedad y que su movilización alcanzaría todas las dimensiones nacionales, económicas, políticas y sociales. Las guerras del siglo XX iban a ser de una escala totalmente superior a todo lo experimentado anteriormente. Se abrió una «era de catástrofe» en la que las víctimas civiles mortales supondrían, ya en la Primera Guerra Mundial, un tercio del total, y en la Segunda, superarían los dos tercios, teniendo en cuenta que en esta última fueron unos 40 millones la totalidad de las muertes. HOBBSAWM, Eric, *The Age of Extremes. 1914 – 1991*, Abacus, London, 2009, p. 24; CASANOVA, Julián, *Europa contra Europa. 1914 - 1945*, Crítica, Barcelona, 2018, p. 173. La Guerra civil española fue la antesala del posterior conflicto mundial, convirtiéndose en un campo de pruebas desde el momento mismo del golpe de Estado y de la ayuda italo-germana a los sublevados para trasladar el ejército de África a la Península. El total de víctimas mortales se aproximó a las 600.000, de las cuales 55.000 corresponderían a la violencia en la zona fiel a la República y 100.000 a la represión ocasionada por los militares sublevados. CASANOVA, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos, *Breve historia de España en el siglo XX ... op. cit.*, p. 153.

⁵⁷ CASANOVA, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos, *Breve historia de España en el siglo XX ... op. cit.* p. 153.

el PCE desarrollaría una nueva táctica de oposición que consistiría en la creación de un gobierno de unidad nacional. Siguiendo direcciones de Moscú se crearía la Unión Nacional Española (UNE) que, además de su contacto con el interior de España, también tendrían un papel esencial en la liberación del sur de Francia⁵⁸.

La UNE creó una emisora clandestina, Radio Independiente, y un órgano de prensa, *Reconquista de España*, y también fundó sus propias «secciones femeninas». De estas últimas nacería la Unión de Mujeres Españolas (UME) que, aunque oficialmente salió a la luz en marzo de 1945, en un número de *Reconquista de España* de diciembre de 1944 las mujeres que formaban parte de la UME ya hablaban de un organismo independiente, tanto de la UNE como de todas las demás organizaciones unitarias del exilio⁵⁹.

Con el final de la Segunda Guerra Mundial el PCE había sido el partido del exilio que más exitosamente había logrado reorganizar la movilización de su militancia, principalmente a través de su participación en la Resistencia francesa y en la lucha guerrillera del interior. Pero 1945 supuso un cambio importante para el partido, ya que el retorno de los dirigentes exiliados en México y en la URSS supuso la consiguiente sustitución en la dirección y el definitivo desmantelamiento de la UNE. Los militantes que habían liderado el partido en Francia, principalmente de la mano de Jesús Monzón, quedarían reemplazados por personajes como Santiago Carrillo o Dolores Ibárruri⁶⁰. Esta última, como es bien sabido, será esencial en la reorganización y movilización de las mujeres antifascistas.

Se crearon, pues, en marzo de 1945 en Toulouse, las direcciones de Unión de Mujeres Españolas (UME) y también de Unión de Dones de Catalunya (UDC), dos organizaciones femeninas que tendrían como objetivo movilizar tanto a las mujeres que se encontraban en el exilio francés como a las que habían iniciado ya un «largo exilio interior»⁶¹ en la España de Franco. Dolores Ibárruri e Irene Falcón retomaron las riendas de la organización al mismo tiempo que participaban en un proyecto tal vez más ambicioso y de alcance transnacional: la creación de una federación internacional y unitaria femenina que agrupase a todas las organizaciones de mujeres que habían luchado en la Segunda Guerra Mundial contra el fascismo. Se creó así la Federación Democrática Internacional

⁵⁸ MATEOS, Abdón, *Historia del antifranquismo. Historia, interpretación y uso del pasado*, Flor del viento Ediciones, Barcelona, 2011, p. 71-72.

⁵⁹ YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2009, p. 108.

⁶⁰ YUSTA, Mercedes, “Género e identidad política femenina en el exilio: Mujeres Antifascistas Españolas (1946 – 1950)”, *Pasado y Memoria*, 7 (2008), p. 145.

⁶¹ TAVERA, Susanna, “La memoria de las vencidas: política, género y exilio en la experiencia republicana”, *Ayer*, 60:4 (2005), p. 198.

de Mujeres (FDIM), cuyo objetivo consistía en promover la continuidad del movimiento antifascista de los años treinta, ya que aunque el fascismo había sido aparentemente derrotado, en realidad no había desaparecido totalmente y, en efecto, podía resurgir fácilmente de sus cenizas. En España se encontraba el vivo ejemplo de ello.

Las mujeres republicanas españolas, aunque sobre todo las comunistas, estuvieron presentes en todos los niveles de su dirección. Debido a ello, la FDIM prestó siempre su apoyo incondicional a la UME, también con ese interés particular que le ofrecía el caso de España y la afirmación legitimada de que el fascismo seguía siendo un peligro para Europa. Así, desde el principio compartieron un discurso común, el cual se vería acentuado con el inicio de la Guerra fría y, consiguientemente, alineado de forma ineludible con el bloque soviético⁶².

El discurso tomaría como propias las estrategias defendidas desde Moscú y los partidos comunistas europeos, que no basarían su fuente de legitimidad en un discurso revolucionario, sino en la reivindicación de los valores de la Resistencia al fascismo, como fueron el pacifismo, el antimilitarismo o el antiimperialismo; valores que, como afirma Mercedes Yusta, «ya habían sido defendidos por las organizaciones femeninas de inspiración comunista durante los años treinta»⁶³.

Pero entonces, ¿por qué hablar de la construcción de una cultura política antifascista en femenino? Lo cierto es que desde los años treinta se venía dando una movilización política en contra del fascismo desde diversas perspectivas y desde variados discursos. Y, en efecto, estos últimos fueron en todo momento diferentes atendiendo a formas de movilización masculinas, por un lado, y femeninas, por el otro.

Si es interpretado el «contexto de significados» de una cultura política, esto es, el análisis de los elementos culturales como son los símbolos, las distintas configuraciones discursivas, los valores, etc., es posible en última instancia comprender la vida política de la comunidad y de los miembros que la componen⁶⁴. Y en este sentido, se ha de tener en cuenta que los miembros que comparten esta vida política experimentarán como es evidente una realidad diferente de todos estos símbolos en función de su género, y que también debido a ello existirá un sesgo en la construcción de los mismos.

⁶² YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco ... op. cit.*, p. 136.

⁶³ YUSTA, Mercedes, «Género e identidad política femenina en el exilio ... op. cit., p. 148.

⁶⁴ DIEGO ROMERO, Javier de, «El concepto de «cultura política» en ciencia política y sus implicaciones para la historia», *Ayer*, 61:1 (2006), p. 249.

Así pues, este «contexto de significados» fue construido en femenino desde el antifascismo de los años treinta, aunque bien podría remontarse al pacifismo feminista de finales del siglo XIX, que identificaba a las mujeres burguesas como preservadoras de la paz y, por el contrario, a los hombres como «hacedores de guerras»⁶⁵. Un argumento con una larga tradición que hacía de las cualidades de las mujeres, especialmente de la maternidad, una fuente de autoridad y legitimidad en su lucha por la paz⁶⁶.

Surgió entonces un movimiento de mujeres antifascistas que bebió del movimiento feminista pero que pronto se vería mayormente influenciado por la cultura política comunista. Se creó, a mediados de 1933, el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, bajo el liderazgo de Dolores Ibárruri y con la participación de republicanas, socialistas y comunistas. Posteriormente fue declarada ilegal tras la revolución de Asturias de 1934, pero reapareció en la primavera de 1936 bajo las siglas de AMA, Agrupación de Mujeres Antifascistas. Su gran momento llegaría durante la guerra, consiguiendo atraer a más de 60.000 militantes⁶⁷.

Tras la guerra, estas agrupaciones comenzaron a reestructurarse de manera desorganizada y limitada. Así lo atestigua una carta procedente de Sevilla en el año 1943 y firmada por «las mujeres Antifascistas de Sevilla. Carmencita de Triana»:

Nosotras, trabajamos mucho, hemos formao [sic] comités de mujeres que ayudan a presos, que se encargan de repartir manifiestos ilegales [...]; que hasen [sic] propaganda [...]; que trabajan entre las mujeres de los mercaos, en las colas y en todas partes donde hay mujeres [...]. Y así vamos formando comités no solo en Seviya [sic] sino también en los pueblos de la provincia⁶⁸.

Desde el exilio se tratará de movilizar y organizar a todas estas mujeres bajo una dirección común, la del PCE, y siempre vinculada a la FDIM y a las directrices llegadas desde Moscú. Para ello, el sesgo de género en esta cultura política fue evidente, en tanto que así también la entendían, la transmitían y la practicaban las mujeres del exilio⁶⁹. Desde su revista, *Mujeres Antifascistas Españolas*, se transmitió un determinado discurso

⁶⁵ YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco ... op. cit.*, p. 61.

⁶⁶ YUSTA, Mercedes, “La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934 – 1950)” en: AGUADO, Ana y ORTEGA, M^a Teresa (Eds.), *Feminismos y antifeminismos ... op. cit.* p. 266.

⁶⁷ CENARRO, Ángela, “Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo”, *Historia y política*, 16 (2006), p. 164.

⁶⁸ ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005, p. 33.

⁶⁹ YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco ... op. cit.*, p. 218.

vinculado con la maternidad que trató siempre de crear una determinada identidad colectiva y movilización política.

Entre las líneas de sus revistas se trató también de construir un vínculo entre las mujeres del interior y las que se encontraban en el exilio, siempre con la apelación a elementos discursivos que provocaran su movilización en favor de la causa antifranquista, en esos momentos inmersa en una activa lucha armada en el interior del país. Un elemento fundamental fue el liderazgo de Dolores Ibárruri, que encarnaba «la figura de la madre heroica»⁷⁰. El recurso al maternalismo fue, en definitiva, una forma de legitimar la acción política femenina, que era en realidad la acción política de las esposas y de las madres.

Una cultura política femenina que puso por encima la lucha contra el fascismo que las propias preocupaciones de las mujeres en aquella coyuntura de subordinación. Una cultura política que se había visto influenciada por los movimientos pacifistas y feministas, pero que acabó siendo abiertamente antifeminista dentro de aquel contexto de dependencia y estrategia de apoyo a la Unión Soviética promovida por el Cominform⁷¹. Y es que la interpretación de la acción femenina de posguerra, tanto en el bloque comunista como en el capitalista, pasaba por un contexto que supuso el retorno a un reparto de los roles tradicionales de género y a una feminidad concebida principalmente en su ámbito doméstico y en su papel como madre. Esto respondía a los trastornos provocados por la Segunda Guerra Mundial y a la necesidad de dotar de un fuerte impulso a la natalidad. En realidad, se reprodujo un modelo de género habitual entre los partidos de izquierda tradicional, que consistía en una clara ausencia de las reivindicaciones específicamente femeninas⁷². Debido a ello la movilización de las mujeres fue siempre interpretada como de “apoyo” al hombre, y en todo caso legitimada por su condición de esposas y madres.

⁷⁰ YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco ... op. cit.*, p. 240.

⁷¹ YUSTA, Mercedes, “La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934 – 1950)” en: AGUADO, Ana y ORTEGA, M^a Teresa (Eds.), *Feminismos y antifeminismos ... op. cit.* p. 281. La Unión Soviética de Stalin supuso una reacción a la concepción socialista de emancipación de la mujer que vino con la Revolución de 1917. La dirigente bolchevique Alexandra Kollontai fomentó las doctrinas de la libertad sexual y de la independencia de la mujer y el Estado llevó a cabo políticas que favorecieron la emancipación de las mujeres. Pero en la década de 1930 con el aumento de una obsesión por el índice de natalidad y con la creciente represión moral del régimen estalinista, se produjo la reintroducción de muchas leyes abolidas por la revolución, así como la reconsideración de la importancia de la familia tradicional, con una endurecida ley del divorcio o con el fortalecimiento de la autoridad de la figura paternal. EVANS, Richard J., *Las feministas*, Siglo XXI, 1980, p. 287.

⁷² YUSTA, Mercedes, “La revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, o la construcción de una identidad femenina comunista en el exilio francés (1946 – 1950)”, *Pandora: revue d'etudes hispaniques*, 5 (2005), p. 131.

Mujeres en la guerrilla: ¿cosa de hombres?

Han pasado seis años y [...] cada día vemos más cercano ese ansiado momento de volver, pero no hay que esperar que sean sólo nuestros guerrilleros quien la liberen, las mujeres tenemos que hacernos dignas de ellos, no hemos de querer que un día ellos puedan vanagloriarse de ser ellos solos los que han liberado nuestra Madre⁷³.

En ese mismo número de *Reconquista de España* de diciembre de 1944 aparecía por primera vez el nombre de Unión de Mujeres Españolas, presentando también su intención de agrupar a todas las mujeres españolas antifascistas. Sin embargo, el llamamiento desde el exilio francés no siempre llegó a todas las mujeres que actuaron en apoyo a la guerrilla. Lo cierto es que muchas procedieron del medio rural, sin antecedentes de militancia política y sin claras conexiones con organizaciones políticas clandestinas. El papel primordial de las mujeres en la guerrilla fue, tal y como afirma Giuliana di Febo, «ante todo un papel al que la mujer no podía y no quería substraerse: el de familiar del guerrillero»⁷⁴.

Para comprender la acción femenina en la guerrilla se ha poner el foco en las conexiones existentes entre el espacio familiar y la actividad resistente, «entre lo personal y lo político»⁷⁵. Se ha de tener en cuenta que en el momento en el que una mujer ayuda a un guerrillero, que en la mayoría de los casos es familiar suyo, se produce una «politización de la vida privada» y se borra de esta manera la barrera entre lo público-político y lo privado-doméstico. Así pues, los lazos de parentesco condicionan inevitablemente el compromiso político de estas mujeres, que harán del ámbito doméstico al que quedan relegadas su ámbito de politización.

Al igual que en el caso de las resistencias cotidianas femeninas, la acción de las mujeres que prestaron su apoyo a la lucha guerrillera fue un indudable acto de oposición política a la dictadura, en tanto en cuanto así fue también percibido por las autoridades franquistas. Y es que, durante los aproximadamente diez años en los que se mantuvo

⁷³ *Reconquista de España. Al servicio de la JSUN*, Vierzon (Cher), núm. 2, 9 de diciembre de 1944. Citado en: YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco ... op. cit.*, p. 108.

⁷⁴ DI FEBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España ... op. cit.*, p. 77.

⁷⁵ YUSTA, Mercedes, “Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra” en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (Coords.), *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas ... op. cit.*, p. 178.

activa, hubo más de 25.000 represaliados del franquismo a causa de la guerrilla, incluyendo a los más de 2.000 muertos en enfrentamientos y los que fueron fusilados con posterioridad⁷⁶. Teniendo en cuenta que fueron unos 7.500 los guerrilleros que le plantaron cara a la dictadura desde el monte⁷⁷, la cifra de represaliados pone de manifiesto la amplia dimensión opresiva sobre aquellos que les ayudaban desde “el llano”.

Las cárceles se llenaron de mujeres, especialmente entre los años 46 y 48, condenadas a penas de veinte y treinta años «por haber dado de comer a un pariente guerrillero»⁷⁸. Y es que su labor fue fundamental, por no decir determinante e indispensable, para la supervivencia de la guerrilla y de los hombres que se encontraban en el monte. Desde “el llano” se llevó a cabo toda una red de apoyo a través de las funciones de la considerada “enlace”. Estas consistían en tareas de abastecimiento, de cobijo, de información, de transporte y entrega de material de propaganda, de víveres y vestidos, e incluso de armas y municiones. También se encargaron de proveer de documentación falsa o billetes de viaje, de acompañarlos a la sierra o a la frontera, o de servir de enlace entre los dirigentes de los partidos clandestinos y los grupos de guerrilleros, buscando para ello lugares seguros para realizar las reuniones entre ambos⁷⁹.

Su movilización estuvo, pues, promovida tanto por la situación represiva que les venía desde arriba, como por una condición de parentesco a la que no podían sustraerse. De hecho, esta última hacía también que estas mujeres se moviesen por la «conciencia femenina» definida por Temma Kaplan, ya que sentían esa obligación de atender a sus familiares guerrilleros. Y es que algunas no lo interpretaron como un compromiso político, sino como una prolongación de sus obligaciones como mujer⁸⁰.

Se produce de este modo una estrecha vinculación entre represión, parentesco y conciencia femenina:

Cuando la mujer es hija, esposa, madre del opositor o el resistente, pasa a estar ella también, en virtud de este parentesco, en el punto de mira de la represión. [...] Además de que, en la lógica de las relaciones de género imperante en este contexto, el parentesco

⁷⁶ MATEOS, Abdón, *Historia del antifranquismo ... op. cit.* p. 139.

⁷⁷ MORENO GÓMEZ, Francisco, “Guerrilleras y enlaces. Las mujeres en la resistencia antifranquista”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), p. 26.

⁷⁸ DI FEBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España ... op. cit.*, p. 78.

⁷⁹ MORENO GÓMEZ, Francisco, “Guerrilleras y enlaces. Las mujeres en la resistencia antifranquista ... op. cit., p. 29; y DI FEBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España ... op. cit.*, p. 83-84.

⁸⁰ YUSTA, Mercedes, “Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra” en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (Coords.), *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas ... op. cit.*, p. 183.

significaba para estas mujeres la obligación “natural” de ayudar a sus familiares, una ayuda que, a los ojos del régimen, era constitutiva de delito⁸¹.

Claro que teniendo de nuevo en cuenta que estas mujeres no fueron un grupo homogéneo dentro de la guerrilla pueden encontrarse también casos en los que sí estuvieron movidas únicamente por su compromiso político y por su vinculación a una determinada cultura política que les impelía a la acción. Tal fue el caso de Juanita Moreno:

En el año 43, o por ahí, como ya conocían quién era mi madre, nos ponen en el Partido en relación con los guerrilleros de Extremadura. Mi madre era Yayo, la casa “Yayo” en Ventas era famosa. Al principio sólo venían a esconderse a casa. A mí me daban una maleta y me decían a dónde tenía que llevarla. [...] La verdad es que aunque me he encontrado en la guerrilla a muchas mujeres que ayudaban, no quiero ser dura, pero muchas no lo hacían por ideales. Lo hacían sobre todo porque sus maridos estaban comprometidos. Claro que demasiado hacían, porque cuando yo he estado en la cárcel había muchas de estas pobres mujeres. Por eso el papel de ellas en la guerrilla es fundamental⁸².

Y es que por supuesto que se ha de tener presente la acción femenina en el análisis de la guerrilla, ya que sin ella la oposición armada no hubiese sido posible. Como afirma Angelina Puig: «sin esta colaboración no hubiera sido posible ni la existencia ni la persistencia de la propia guerrilla. De modo que, a lo que se llama “colaboración”, debe dársele la significación política que le corresponde»⁸³. Y no solo los historiadores coinciden en ello, también muchos de los protagonistas guerrilleros. El testimonio de Quico reconoce que: «La mujer, al menos en nuestra región, la de Galicia y León, ha sido un factor casi determinante de la existencia de las guerrillas. Han participado tanto o más que el hombre en todas las misiones que les encomendaban»⁸⁴.

Sin embargo, es igualmente cierto que la labor femenina fue en aquel momento subestimada en la mayoría de los casos por el propio partido o los propios militantes. La acción armada siempre estuvo en manos del hombre y aunque hubo mujeres que también se “echaron al monte”, fueron ciertamente una minoría. Además, esa decisión de unirse directamente a la guerrilla venía muchas veces determinada por una situación de peligro extremo y no tanto por una propia voluntad política. Por ejemplo, un caso de las guerrillas

⁸¹ YUSTA, Mercedes, “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva ... *op. cit.*, p. 80.

⁸² ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto ... op. cit.*, p. 122-123.

⁸³ PUIG I VALLS, Angelina, “Rojas. Militancia antifranquista a través de la literatura testimonial femenina”, *Historia del presente*, 4 (2004), p. 99.

⁸⁴ MORENO GÓMEZ, Francisco, “Guerrilleras y enlaces. Las mujeres en la resistencia antifranquista ... *op. cit.*, p. 29.

de Galicia y León evidencia que un grupo de mujeres se “echó al monte” porque una novia de un guerrillero había sido apresada en julio de 1946, torturada durante nueve meses y asesinada. Su cuerpo apareció en avanzado estado de gestación, y ante el peligro de sufrir la misma suerte, huyeron a las montañas⁸⁵.

También a través del testimonio de Feda Corte es posible alcanzar a comprender el peligro al que se enfrentaban y la dimensión represiva que rodeó al mundo de la guerrilla:

Mis dos hermanos quedaron por el monte. Allí estuvieron luchando más de cinco años. Yo tendría unos dieciocho años, y les llevaba comida y medicinas. Los guardias me cogían y me detenían y como no decía nada, pues me machacaban al máximo. Recibía palos a mansalva, me rompieron un brazo y me torcieron la columna. [...] Durante esos cinco años que les estaba ayudando, me torturaron tantas veces que me puse trastornada. [...] A mis dos hermanos los mató la Guardia Civil. Y a mi madre, por no hablar, la maltrataron tanto que una vez que le pegaron no podíamos despegar la camisa de la carne. Se la llevaron presa al campo de concentración de Figueras. Después que mataron a mis hermanos, mi madre se murió por todos aquellos golpes⁸⁶.

Muchas fueron, en definitiva, las mujeres que actuaron y pusieron su vida en peligro por la guerrilla, unas por obligación como familiares del guerrillero, otras por puro compromiso político y también pudo haber quienes respondieron a ambas situaciones de forma simultánea. Unas llevaron a cabo resistencias cotidianas en favor de la lucha armada y otras participaron activamente en la reorganización del PCE en clandestinidad.

Para comprender las razones por las que se ha subestimado su lucha, es evidente que se ha de atender a cuestiones estructurales más profundas que tienen que ver con las relaciones históricas entre hombres y mujeres. Y en este sentido son muy esclarecedoras, y desde luego muy ilustrativas de la imagen construida muy habitualmente sobre las mujeres, las palabras que utilizó Santiago Carrillo para justificar en 1952 el fracaso de la guerrilla, afirmando que «aparecieron también elementos de corrupción: mujeres, bebida, derroche de dinero, particularmente en el periodo en el que menudeaban los golpes económicos»⁸⁷. La estancia de las mujeres en el monte fue de hecho prohibida por algunos dirigentes del partido y por eso la lucha armada siempre fue, al fin y al cabo, “cosa de hombres”.

⁸⁵ YUSTA, Mercedes, “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva ... *op. cit.*, p. 87. También habla de ello Secundino Serrano en su capítulo sobre las mujeres en la resistencia antifranquista: *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Temas de hoy, Madrid, 2001, p. 223.

⁸⁶ ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto ... op. cit.*, p.111.

⁸⁷ DÍAZ, Benito y FERNÁNDEZ, José Ignacio, *Mujeres y hombres de la sierra: La guerrilla antifranquista en la Siberia extremeña y la Jara toledana (1939-1950)*, Colectivo Arrabal, Madrid, 2017, pp. 258 – 259.

«Mujer de preso»: de la solidaridad a la movilización femenina desde la Unión de Mujeres Españolas

Las páginas anteriores han ido mostrando la presente diversidad en lo que respecta a formas de lucha antifranquista construidas en femenino. Las mujeres se opusieron a la dictadura de Franco en forma de resistencias cotidianas, de rebeldías individuales, de apoyo a la guerrilla, de lucha armada desde el monte, de militancia clandestina a través del Partido Comunista o incluso desde todas ellas al mismo tiempo. Finalmente se habría de sumar una más, una que también les vendría de forma involuntaria y determinada por sus familiares varones, y que demostró igualmente esa capacidad femenina de romper la barrera entre lo privado y lo público, entre lo personal y lo político. Esta última fue la movilización política que les vino impulsada por su condición de «mujeres de preso».

Teresa Pàmies, a través del personaje de Neus Godás en su obra *Mujer de preso*, fue la primera en dejar constancia de la movilización política llevada a cabo por estas mujeres:

Ella, Neus Godás, la mujer de Rafael, existe más allá de las rejas para organizar la aplicación de los planes, para vigilar su ejecución, hacer que actúen las otras mujeres poco preparadas [...]. Neus Godás es la mujer de un preso. Nada más y nada menos. La mujer de un preso importante, y la importancia del hombre aumenta el peso que ella lleva sobre sus espaldas⁸⁸.

Inició así la temática de «mujer de preso» en ese propósito de sacarlas de la oscuridad a la que se les había relegado por parte incluso de la propia oposición antifranquista. Después llegaría Giuliana Di Febo, la primera historiadora que dotaría de categoría política al término: «Para la mujer del detenido empezó una nueva forma de vivir, de actuar, de pensar: ser *mujer de preso*, además de símbolo y testimonio de la represión, se convertía en estos años en una función política»⁸⁹.

Lo cierto es que al igual que el resto de resistencias femeninas durante el primer franquismo, la represión fue el punto de arranque de su acción⁹⁰. Y es que hay que tener presente, como he venido planteando a lo largo del trabajo, que la represión ejercida sobre los «vencidos» dejó a estas familias en la más completa miseria. La mayoría de los

⁸⁸ PÀMIES, Teresa, *Mujer de preso*, Aymá, Barcelona, 1975, pp. 107-108.

⁸⁹ DI FEBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España op. cit.*, p. 87.

⁹⁰ ABAD, Irene, *En las puertas de prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*, Icaria Editorial, Barcelona, 2012, p. 15.

hombres que se integraron en ese grupo de derrotados tras la guerra acabaron en el exilio, en la cárcel o ejecutados. Las mujeres tuvieron que sacar adelante a sus familias en aquel contexto de autarquía, terror, hambre y lucha por la supervivencia.

El preso político fue la víctima principal de la violencia franquista, pero su figura heroica dejó habitualmente difuminada esta otra figura femenina, siendo ella quien en realidad llevó la lucha política que ellos no podían realizar desde el interior de las cárceles, hacia el exterior⁹¹. Se constituyó todo un «universo penitenciario»⁹² que no quedaba recluido en los muros de las prisiones, sino que se estableció, tanto por parte de las familias como por la de las autoridades franquistas, una estrecha relación entre lo que sucedía dentro y fuera de las mismas.

Por parte del régimen se creó el sistema de Redención de Penas por el Trabajo, además de todas las leyes represivas ya expuestas. Su objetivo no consistía únicamente en obtener provecho de la explotación de los presos políticos, que acabaron trabajando en condiciones próximas a la esclavitud, sino también en ejercer un férreo control sobre sus familias⁹³. Y, en efecto, la vida cotidiana de estas mujeres se convirtió en una situación realmente complicada. Muchas se sumieron en el miedo, la vergüenza y el silencio, habiendo experimentado las ya conocidas prácticas de humillación como fueron el pelado a cero o la ingestión forzosa de aceite de ricino.

Pero también hubo otras que reaccionaron ante la represión, en un primer momento de forma individual, pero poco a poco de forma más organizada y a través de la creación de vínculos y fuertes lazos de solidaridad. De la represión, de la toma de una conciencia femenina y de una clara convicción de lo que les parecía injusto, se produjo la movilización de unas mujeres que se encontraban experimentando una misma situación vital, la de ser «mujer de preso».

No obstante, antes de analizar de qué manera se llevó a cabo esta movilización, creo conveniente recordar la vivencia de muchas otras que se convirtieron ellas mismas en mujeres presas. Ya que, además, este grupo (aunque nunca homogéneo) ejerció asimismo su oposición, desde variadas formas de resistencia, al régimen de Franco.

⁹¹ ABAD, Irene, “Las mujeres de presos republicanos: movilización política nacida de la represión franquista”, *Fundación 1º de Mayo*, 2 (2004), p. 10. Sobre la figura femenina difuminada por la masculina: NÚÑEZ, Mirta, “Tríptico de mujeres de posguerra: de la mujer comprometida a la marginal”, *Historia del Tiempo Presente*, 4 (2004), p. 52.

⁹² VINYES, Ricard, “El universo penitenciario durante el franquismo” en: MOLINERO, Carme; SALA, Margarida y SOBREQUÉS, Jaume (eds.), *Una inmensa prisión ... op. cit.*, pp. 155 – 176.

⁹³ CENARRO, Ángela, “La institucionalización del universo penitenciario franquista” en: MOLINERO, Carme; SALA, Margarida y SOBREQUÉS, Jaume (eds.), *Una inmensa prisión ... op. cit.*, p. 138.

También desde el interior de las cárceles estas mujeres establecieron fuertes lazos de solidaridad para mejorar lo máximo posible sus condiciones de vida. Estos vínculos se materializaron en el reparto de paquetes, en la difusión de información y propaganda política o en la enseñanza a presas que eran analfabetas⁹⁴. Pero lo cierto es que su estancia en la cárcel debió de ser, en cualquier caso, un hecho traumático. Como cuenta Tomasa Cuevas en su obra *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*: «Para todas estas mujeres el drama individual era un sentimiento irracional e inesperado, pues su único delito había sido actuar como buenas madres, esposas e hijas»⁹⁵.

Y a ello, en el caso de muchas otras, se habría de sumar el delito por ser militante y activa en su compromiso político. Entre los testimonios del libro se encuentra el de Petra Cuevas, cuyo apartado es titulado como “La sindicalista”. Tomasa la introduce haciendo alusión a su apellido en común, y recuerda con cariño cómo en la cárcel las confundían por hermanas. Petra, después de contar como da a luz a su hija en la cárcel y como muere seis meses después por la carencia de asistencia médica y por las pésimas condiciones en las que vivían⁹⁶, hace referencia también a múltiples experiencias que vivió a lo largo de su estancia por distintas cárceles, en las que la solidaridad y la resistencia frente a las funcionarias franquistas se erigieron como protagonistas. De esta forma relata como tenía una actitud pasiva ante los actos religiosos a los que eran obligadas diariamente⁹⁷, si bien en muchas otras ocasiones se opuso a ellos directamente. Además, sus palabras materializan también esa idea de resistencia mediante el establecimiento de esos vínculos femeninos que se viene presentando en las líneas anteriores: «Al llegar a Ventas, aunque

⁹⁴ BARRANQUERO, Encarnación, “Hambre, hacinamiento y doctrina. Las presas en las cárceles de Franco durante la posguerra”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), p. 20.

⁹⁵ Citado por: AGUADO, Ana, “La cárcel como espacio de resistencia y de supervivencia antifranquista” en: NASH, Mary (ed.) *Represión, resistencias, memoria ... op. cit.* p. 41.

⁹⁶ CUEVAS, Tomasa, *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2004, p. 369.

⁹⁷ En la construcción del nuevo Estado franquista era necesaria una “recatolización” para lograr la “regeneración nacional”. El papel de la mujer en este sentido era fundamental, ya que era la encargada de transmitir los “correctos” valores de generación en generación. DI FEBBO, Giuliana, “Política de género” en DI FEBBO, Giuliana y JULIÁ, Santos, *El franquismo*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2005, p. 77. Las presas políticas representaban el modelo antagónico de mujer que concebía el franquismo. De hecho, se realizaron investigaciones psiquiátricas sobre las detenidas con el fin de probar unas razones “científicamente” demostrables de su inferioridad. Al igual que en la Alemania nazi, los estudios del psiquiatra y militar Antonio Vallejo Nájera pretendieron demostrar que era necesaria la separación de los niños de sus padres, ya que estos estaban afectados por la “enfermedad” del marxismo. BARRANQUERO, Encarnación, “Hambre, hacinamiento y doctrina... op. cit.”, p. 20.

Finalmente, una orden de 1940 facultó al Estado para separar a los hijos de presas republicanas de sus madres a partir de los tres años, e ingresarlos en hospicios religiosos. Como afirma Ana Aguado: “pasaban a ser «reeducados» en la afección al régimen, en los principios del nacionalcatolicismo y en el odio a los «rojos»”. AGUADO, Ana, “La cárcel como espacio de resistencia y de supervivencia antifranquista” en: NASH, Mary (ed.) *Represión, resistencias, memoria ... op. cit.*, p. 49.

la vida era mala, éramos muchas y nos podíamos enfrentar mejor con las funcionarias y se hacía vida política, aunque no faltaban los castigos. ¡Me han pasado de cosas en Ventas!»⁹⁸.

Así pues, las presas políticas se ayudaron siempre entre ellas, pero, al igual que los presos, necesitaron de una ayuda exterior para asegurar su supervivencia dentro de los muros, así como para tener un apoyo moral ante la situación traumática que les tocaba vivir. El testimonio de Chelín Claudín puede servir de nexo entre las presas, los presos y las «mujeres de preso», así como la labor de todos ellos en la reconstrucción del PCE en clandestinidad durante aquellos primeros años tan complicados:

Yendo a la cárcel a visitar a mi hermano Juanma, conozco a Pedro, que estaba condenado a veinte años. Nos casamos en el 45. Mi hermana Pili se vino a vivir con nosotros y empezamos a trabajar activamente en el partido. [...] montamos una imprenta clandestina en la que se imprimía *Mundo Obrero*. Pili se encargaba de repartirlo y yo tuve que dejar el trabajo, ya que iba a dar a luz. A Pili la detienen el 28 de octubre del 46 y le salieron veinte años. [...] Yo realmente lo único que hago es la ayuda a cárceles. Y cuando sale Pili, creo que en el 55, continuó ayudando a otras mujeres⁹⁹.

Ser «mujer de preso» suponía ser esposa, madre, hija o hermana del preso o de la presa política. De nuevo se trató de un grupo diverso, con características comunes pero que respondían igualmente a múltiples experiencias individuales. Además, los cuarenta años de dictadura hicieron que estas características cambiasen y evolucionasen con el tiempo, a medida que lo hacía también el régimen. Durante el primer franquismo, el silencio fue el protagonista de la vida de estas mujeres, así como su principal método de supervivencia¹⁰⁰. Sería en los años sesenta cuando se comenzó en mayor medida a hacer pública su situación, también considerando que esa era la mejor manera de sobrevivir. La represión siempre estuvo presente, pero del silencio se pasó progresivamente al espacio público para hacer oír sus reivindicaciones.

En 1945 se produce un punto de inflexión en su actividad, ya que se evoluciona de algo aislado e individual, de carácter solidario-asistencial, a las primeras acciones femeninas¹⁰¹. Tras la guerra y la ruptura de los lazos sociales, así como con la desintegración de las organizaciones republicanas, la acción de la «mujer de preso» se basó principalmente en llevar paquetes de comida o ropa a su familiar represaliado. Para

⁹⁸ CUEVAS, Tomasa, *Testimonios de mujeres en las cárceles franquista ... op. cit.*, p 371.

⁹⁹ ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto ... op. cit.*, p.124.

¹⁰⁰ ABAD, Irene, *En las puertas de prisión ... op. cit.*, p. 33.

¹⁰¹ *Íbid.*, p. 104.

ello pasaba largas horas de espera en las puertas de las cárceles. Allí coincidiría con otras mujeres que se encontraban en su misma situación y de esta manera se fueron creando poco a poco «relaciones de solidaridad, colaboración y apoyo personal entre ellas». En definitiva, se fue construyendo «una solidaridad nacida de una tragedia común»¹⁰².

De limitados encuentros se fue evolucionando hacia organizados grupos femeninos en apoyo a los presos. Entre sus responsabilidades, además de enviar paquetes y cartas, estaba la de responder a todas las demandas que les hacían desde el interior de las cárceles, y entre ellas entraron también las vinculadas al propio partido. De ahí que muchas mujeres acabaran experimentando un gran compromiso político¹⁰³.

De hecho, el punto de inflexión experimentado en 1945 fue también propiciado por el impulso que ofreció a la acción de las «mujeres de preso» la movilización promovida desde la Unión de Mujeres Españolas. Fue, no obstante, un proceso lento, al igual que fue la reconstrucción del PCE en clandestinidad. Aunque tal vez la movilización femenina tenía un añadido, ya que muchas de las mujeres que ayudaban a sus familiares presos no estaban politizadas. De manera que las mujeres vinculadas al partido tenían una ardua tarea: «había que convencerlas [a las menos politizadas] de que la incursión de las mujeres en el ámbito de la política no era un fin, sino un medio a través del cual proteger a sus familias».¹⁰⁴

Esta idea enlaza perfectamente con lo que se ha ido exponiendo anteriormente. Desde el exilio se trató de movilizar y organizar a todas estas mujeres bajo una dirección común, la del PCE, por medio de la UME y de sus vínculos con la FIDM. Para ello, el sesgo de género en esta cultura política fue evidente y se transmitió en consecuencia un determinado discurso vinculado con la maternidad. Un discurso con el que crear una determinada identidad colectiva y movilización política femenina.

Se trató, pues, de un largo proceso de politización que haría que de acciones individuales (que consistían en el envío de paquetes pero también en peticiones aisladas e individuales de libertad para los presos) se pasase a formas conjuntas y organizadas de lucha, a grupos de «mujeres de preso» que se movilizarían por la libertad de sus familiares, y que se acabarían constituyendo también como un propio «mecanismo de oposición a la dictadura»¹⁰⁵.

¹⁰² ABAD, Irene, *En las puertas de prisión ... op. cit.*, p. 109-110.

¹⁰³ ABAD, Irene, “Las mujeres de presos republicanos ... op. cit.”, p. 12.

¹⁰⁴ ABAD, Irene, *En las puertas de prisión ... op. cit.*, p. 115.

¹⁰⁵ *Ibid.*

En definitiva, la progresiva organización femenina, y en especial aquella protagonizada por las «mujeres de preso», fue fundamental para la reorganización de la oposición antifranquista tras la guerra civil. Muchas estuvieron vinculadas al partido y participaron de una cultura política que las movilizaba por su condición de madres y esposas. Otras directamente actuaron movidas por una conciencia femenina y por una concepción de lo que les parecía injusto. Una noción de injusticia que se alimentaba por la severa represión a la que eran sometidas día tras día.

Con dos testimonios de dos «mujeres de preso» es posible dar forma a todas estas ideas, y posiblemente no haya mejor manera para comprender sus experiencias y su específica resistencia femenina, que escuchándolas a ellas directamente. Vicenta Camacho cuenta en su testimonio el comienzo de su ayuda a la cárcel cuando ingresan a su padre en 1939, y después cuando, una vez sacan a su padre, hacen preso también a su hermano:

Entre el 40 y 41 empiezo a trabajar a nivel de lo que es solidaridad [...] Una cuestión era conseguir entrar en relación con los jefes de mi hermano para que la condena no fuera tan dura, y otra, hacerme cargo de la ropa de tres compañeros de la cárcel, aparte de la de mi hermano. A partir de cuando sale mi hermano de la cárcel, empiezo ya a organizarme. En el 43 me detienen y me llevan a Gobernación en donde fui torturada durante sesenta y cuatro días¹⁰⁶.

Por último, también con el testimonio de Toñita García se hace evidente que la solidaridad entre las mujeres que estaban sufriendo una experiencia vital similar fue determinante para que pasaran a la acción y se posicionaran activamente en contra del régimen franquista:

Yo he asistido desde los comienzos a cómo han ido organizándose las mujeres después de la Guerra. Cerca de las tapias del Cementerio del Este, íbamos todas las mujeres a ver si habían matado al marido, para poder recogerlo. A las once de la mañana te permitían entrar junto a las tapias y allí íbas mirando uno por uno a todos los que habían matado por la noche. Era tan desolador aquello que no sabíamos qué hacer. Y allí decidimos organizarnos. Tengo que decirte que fui una de las personas más serenas. Dije: “Aquí hay que hacer algo, tenemos que organizarnos, unas que se queden con los niños, otras que vayan a las puertas de las cárceles, otras a limpiar casas, hoteles o cualquier cosa. Y así sacamos dinero”. Que lo repartíamos entre todas¹⁰⁷.

¹⁰⁶ ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto ... op. cit.*, p. 121.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 144.

Conclusiones

La reinterpretación de la oposición antifranquista partiendo de las “resistencias cotidianas” y de la “cultura política” comunista, ambas desde una perspectiva de género, ha tenido sus limitaciones. La enorme heterogeneidad y diversidad en la oposición femenina, principalmente debido al específico contexto del primer franquismo que les impedía la posibilidad de organizarse seriamente, ocasiona, a través de su análisis, caer en ciertas generalidades que pueden estar en determinadas ocasiones alejadas de la realidad. Y es que una mujer que se opuso al régimen de Franco durante su primera etapa de autarquía pudo actuar movida por una infinidad de condicionantes. Por todo ello, tratar de estructurar y encasillar algo que por naturaleza es profundamente heterogéneo resulta ciertamente complicado.

No obstante, es cierto que al mismo tiempo son muchas las conclusiones que parecen claras. Y es que en lo que respecta a formas de resistencias cotidianas, individuales o colectivas y, sobre todo, muy variadas, ahora revalorizadas gracias a la reciente historiografía, el «periodo durmiente» del que habló José Álvarez Junco fue en todo caso un periodo completamente despierto y resistente a la implantación del nuevo régimen dictatorial. Aunque de una forma muy heterogénea, fueron muchas las mujeres que resistieron a la dictadura a través de estas acciones que han sido sistemáticamente subestimadas por la historiografía tradicional.

Lo que hace peculiar a estas acciones y lo que las diferencia de las masculinas es, por un lado, su motivación y por el otro, su manifestación. Su motivación fue diferente a la masculina porque estas nacieron de la toma de una «conciencia femenina». Eso en lo que respecta a las “resistencias cotidianas”, pero es que también en el caso de las que actuaron por su militancia política, su motivación nació asimismo de diferentes discursos y técnicas de movilización que las utilizadas para motivar las acciones de sus compañeros varones. En efecto, es posible hablar de la existencia de una “cultura política” propiamente femenina, que utilizaría un determinado discurso para ellas distinto que el utilizado para ellos. Y partiendo de una diferente motivación se llegaría consecuentemente a una distinta manifestación. En otras palabras, si una mujer fue motivada por su condición de madre o esposa, la manifestación de su oposición consistió, por ejemplo, en acoger en su casa a su hijo o marido guerrillero y darle comida y ropa limpia, a pesar del peligro que podía suponerle si era descubierta por las autoridades franquistas. Una manifestación que no se encuentra en el caso de la oposición masculina.

Por lo tanto, el análisis de la cultura política femenina que se construyó desde el antifascismo, sobre todo desde el comunismo, ayuda a comprender la experiencia política vivida por estas mujeres, así como la razón por la que su militancia y oposición se diferenció de la ejercida por sus compañeros varones. Y tal vez la reflexión más notable de todo ello es que esta diferencia entre ambos no otorga una mayor o menor importancia a una u otra forma de resistencia. Todas las acciones, tanto masculinas como femeninas, fueron imprescindibles para ejercer una oposición continuada al régimen, para la reestructuración del PCE en clandestinidad y para, en definitiva, evitar que Franco lograra esa ansiada «depuración del pueblo español». De ahí la idea defendida a lo largo de todo el trabajo de que las tareas llevadas a cabo por las mujeres en la oposición antifranquista no pueden considerarse meramente secundarias o de “apoyo” a los hombres. En definitiva, una oposición que no venía a apoyar desde un segundo plano a la masculina, sino a complementarla en la primera línea.

Una primera línea además claramente política, ya que ha quedado también patente a lo largo del trabajo que en la resistencia femenina al franquismo lo personal fue político. Y es que las barreras socialmente construidas que separaban la esfera de lo privado o personal de la esfera pública o política, quedaron difuminadas. Acciones como alimentar a un hijo u ofrecerle un hogar a un sobrino se convirtieron en acciones políticas si estos familiares eran considerados «rojos» por las autoridades franquistas. Lo que pasaba en la vida privada se puso en el punto de mira de la represión política y, al mismo tiempo, lo que ellas interpretaban como obligaciones personales, obligaciones por su condición de mujeres, acabó convirtiéndose en muchas ocasiones en un medio a través del cual tomaron un profundo compromiso político.

Bibliografía

- ABAD, Irene, “Las mujeres de presos republicanos: movilización política nacida de la represión franquista”, *Fundación 1º de Mayo*, 2 (2004), pp. 5-30.
- *En las puertas de prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*, Icaria Editorial, Barcelona, 2012.
- AGUADO, Ana y ORTEGA, Mª Teresa (Eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia y Granada, 2011.
- AGUADO, Ana, “La cárcel como espacio de resistencia y de supervivencia antifranquista” en: NASH, Mary (ed.) *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Editorial Comares, Granada, 2013, pp. 37 – 53.
- ALVAREZ JUNCO, José, “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales*, CIS, Madrid, 1994.
- BARRANQUERO, Encarnación, “Hambre, hacinamiento y doctrina. Las presas en las cárceles de Franco durante la posguerra”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), pp. 20 – 25.
- CABANA IGLESIA, Ana, “Passive Resistance. Notes for a more complete understanding of the resistance practices of the rural population during the Franco dictatorship”, *Amnis* [Online], 9 (2010), Online since 30 January 2010.
- CABRERO BLANCO, Claudia, “Espacios femeninos de lucha: “rebeldías cotidianas” y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo (Asturias, 1937 – 1952)”, *Historia del presente*, 4 (2004), pp. 31 – 46.
- “Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista”, en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (Coords.), *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas: Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015, pp. 197 – 217.
- CASANOVA, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos, *Breve historia de España en el siglo XX*, Ariel, Barcelona, 2019.
- “Resistencias individuales, acciones colectivas: nuevas miradas a la protesta social agraria en la historia contemporánea de España”, *Historia de Andalucía a debate*, 1 (2004), pp. 289 – 301.
- *Europa contra Europa. 1914 - 1945*, Crítica, Barcelona, 2018.
- CEAMANOS, Roberto y PASAMAR, Gonzalo, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*, Editorial Síntesis, Madrid, 2020.

- CENARRO, Ángela, “Las múltiples formas de la resistencia cotidiana al régimen de Franco en Aragón, 1936 – 1945”, en FRÍAS CORREDOR, Carmen y RUÍZ CARNICER, Miguel Ángel (Coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. Actas del II Congreso de Historia Local en Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 349 – 358.
- “Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936 – 1948)”, *Historia Social*, 44 (2002), pp. 65 – 86.
- “Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo”, *Historia y política*, 16 (2006), pp. 159 – 182.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, Instituto de la mujer, Madrid, 2003.
- DÍAZ, Benito y FERNÁNDEZ, José Ignacio, *Mujeres y hombres de la sierra: La guerrilla antifranquista en la Siberia extremeña y la Jara toledana (1939-1950)*, Colectivo Arrabal, Madrid, 2017.
- DI FEBBO, Giuliana, “Política de género” en DI FEBBO, Giuliana y JULIÁ, Santos, *El franquismo*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2005, pp. 76 – 85.
- “Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 153-168.
- *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Barcelona, 1979.
- DIEGO ROMERO, Javier de, “El concepto de «cultura política» en ciencia política y sus implicaciones para la historia”, *Ayer*, 61:1 (2006), pp. 233 – 266.
- EVANS, Richard J., *Las feministas*, Siglo XXI, 1980.
- GINARD, David, “Represión y especificidad de género: en torno a la violencia política contra las mujeres en la España del primer franquismo” en: NASH, Mary (ed.) *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Editorial Comares, Granada, 2013, pp. 23 – 37.
- GÓMEZ, Miguel y DEL ARCO, Miguel Ángel, “El estraperlo: forma de resistencia y arma de represión en el primer franquismo”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 23 (2005), pp. 179 – 199.
- HOBBSBAWM, Eric, *The Age of Extremes. 1914 – 1991*, Abacus, London, 2009.
- KAPLAN, Temma, “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910 – 1918” en: AMELANG, James S. y NASH, Mary (eds.), *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, pp. 267 – 295.
- MATEOS, Abdón, *Historia del antifranquismo. Historia, interpretación y uso del pasado*, Flor del viento Ediciones, Barcelona, 2011.

- MOLINERO, Carme, “Entre el silencio y la invisibilidad. La mujer en los estados totalitarios”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), pp. 10 – 15.
- y SALA, Margarida y SOBREQUÉS, Jaume (eds.), *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2003.
- MORENO, Francisco, “Guerrilleras y enlaces. Las mujeres en la resistencia antifranquista”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), pp. 26-29.
- MORENO, Mónica, “Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo”, *Pasado y Memoria*, 7 (2008), pp. 165 – 185.
- MURILLO, Irene, *En defensa de mi hogar y mi pan: Estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.
- NÚÑEZ, Mirta, “Tríptico de mujeres de posguerra: de la mujer comprometida a la marginal”, *Historia del Tiempo Presente*, 4 (2004), pp. 48 – 60.
- PÀMIES, Teresa, *Mujer de preso*, Aymá, Barcelona, 1975.
- PRIETO, Lucía, “El desafío a la escasez. Estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), pp. 30 – 35.
- PUIG I VALLS, Angelina, “Rojas. Militancia antifranquista a través de la literatura testimonial femenina”, *Historia del presente*, 4 (2004), pp. 93 – 122.
- ROCA I GIRONA, Jordi, “Esposa y madre a la vez. Construcción y negociación del modelo ideal de mujer bajo el (primer) franquismo” en: NIELFA, Gloria (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Editorial Complutense, Madrid, 2003, pp. 45 – 67.
- ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005.
- ROSE, Sonya O., *¿Qué es historia de género?*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, “Debate sobre la naturaleza de la represión en España”, *Hispania Nova*, 10 (2012), pp. 1 – 13.
- SÁNCHEZ, Pura, “Individuas y sujetas. Las andaluzas represaliadas por los tribunales militares”, *Andalucía en la Historia*, 25 (2009), pp. 16 – 19.
- SCOTT, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México, 2000.
- SERRANO, Secundino, *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Temas de hoy, Madrid, 2001, pp. 218 – 227.
- TAVERA, Susanna, “La memoria de las vencidas: política, género y exilio en la experiencia republicana”, *Ayer*, 60:4 (2005), pp. 197 – 224.

- YUSTA, Mercedes, “Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra” en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (Coords.), *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas: Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015, pp. 175 – 195.
- “Género e identidad política femenina en el exilio: Mujeres Antifascistas Españolas (1946 – 1950)”, *Pasado y Memoria*, 7 (2008), pp. 143 – 163.
- “La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934 – 1950)” en: AGUADO, Ana y ORTEGA, M^a Teresa (Eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia y Granada, 2011. pp. 253 – 283.
- “La revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, o la construcción de una identidad femenina comunista en el exilio francés (1946 – 1950)”, *Pandora: revue d'etudes hispaniques*, 5 (2005), pp. 119-131.
- “La Segunda República: significado para las mujeres” en MORANT, Isabel (Dir.), *Historia de las mujeres en España y América latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, 2008, pp. 101 – 122.
- “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 12:1 (2005), pp. 5-34.
- “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años 40”, *Historia del presente*, 4 (2004), pp. 63 – 92.
- *Madres coraje contra Franco*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2009.